Acuérdate tú, alma mia, de las bellas lecciones que hoy te ha dado tu amable Jesus: te ha enseñado á menospreciar todo lo que el mundo estima: te ha predicado el amor de la cruz, de la humillacion, de la pobreza de la mortificacion, de la obediencia y de la penitencia. Este es la doctrina que debes seguir.

Apartaos de mí, profetas de Baal, falsos doctores del siglo: solo á Jesus reconozco por Maestro; para siempre quiero ser su discípulo, y seguir fielmente su doctrina.

Yo os he protestado, Salvador mio, que no abrazaré jamas otra doctrina que la vuestra, que no olvidaré vuestras divinas instrucciones; y estoy resuelto tambien á cumplirlo con el socorro de vuestra gracia: *Non obliviscar sermones tuos.*

MIERCOLES.

Considerad á Jesucristo como Médico: desead ardientemente sanar de tantas enfermedades peligrosas como teneis: clamadle de continuo: Sana me, Domine, et sanabor: *Curadme, Señor, y seré sano.*

PREPARACION REMOTA.

¡O infeliz de mí! ¿De quantos males me veo afligido? A un mismo tiempo estoy ciego, sordo, mudo, paralítico y leproso: estoy cubierto de úlceras desde los pies hasta la cabeza: tengo las entrañas podridas y gangrenadas: siento una calentura ardiente que me devora. ¡O quien me librará de tantos males! Vos sereis, Médico Celestial, que debeis venir hoy á mí.

No te dexes abatir de la tristeza y desesperacion, alma mia: por grandes y desesperados que parezcan tus males, no son mayores que la habilidad del Médico que debe hoy visitarte: una de sus palabras, una de sus miradas, un pequeño tocamiento de sus vestidos, es bastante para darte perfecta salud.

Venid pues, ¡ó Divino Médico! venid á curarme: tened piedad de mi miseria: compadeceos de la grandeza de mis males, y no me dexeis mas tiempo en ellos.

Vamos alma mia, vamos á buscar la salud en este gran Médico; esperemos de su bondad que nos curará; y lo hará infaliblemente, si pones en él toda tu confianza.

En vos la pongo ¡ó Salvador mio! Espero firmemente de vuestra bondad que me

curaréis hoy. ¡Ah! ¿por que no esperaré de Vos la salud, supuesto que me haceis un remedio de vuestra sagrada carne y preciosa sangre?

Disponedme, Médico Soberano, disponedme Vos mismo para que me aproveche de este grande y precioso remedio que hoy quereis darme. Y tú, alma mia, procura por tu parte disponerte á recibirle con fruto: evita todo lo que pueda impedirle obrar en ti: duélete vivamente de tus males: ténlos mucho horror, y desea ardientemente sanar.

PREPARACION PRÓXIMA.

Caritativo Médico, que desde lo mas alto de los Cielos veis la enormidad de mi males, y quales deben ser sus terribles consecuencias, solo Vos podeis librarme de ellos; superan infinitamente á la habilidad de todos los otros médicos, y á la fuerza de sus remedios; pero no á la virtud de los vuestros, ni á la eficacia de vuestro arte. Nada hay que os sea mas fácil que sanarme. No teneis mas que decir una palabra para darme perfecta salud.

Pero ¿lo tendreis á bien, Señor, despues de haberme hecho tan indigno de esta gracia? Porque yo he empleado todas mis fuerzas en servicio de vuestros enemigos:

he contraido los males de que me veo abrumado, haciéndoos guerra; y quando movido de un sentimiento que tenia, he llegado á buscar en Vos la salud, no he observado nada de lo que me prescribisteis, y he frustrado la virtud de vuestros remedios por mis desarreglos. ¿Querreis, pues, curar á pérfido, á un ingrato, á un infeliz? Confieso no lo merezco. No obstante, me atrevo á esperarlo de vuestra infinita caridad, y vuestro proceder me da lugar á aguardar de Vos este favor.

Porque ¿á que fin vendriais á mi, Divino Médico, si no pretendieseis curarme? ¿A que fin hariais tantos prodigios para poder acercarme, si no tuvierais el designio de darme la salud? ¡O! vuestros pasos me dan á conocer bastante que Vos quereis poner fin á mis males.

Vos ibais en otro tiempo ¡ó Jesus mio! á buscar enfermos por todas partes, y los curabais de todas sus enfermedades. Exhalabais una virtud que daba la salud á los que se os acercaban: espero que esta misma virtud me la dará hoy tambien, ya que vuestra infinita caridad os mueve á venir á mí.

He sido bastante insensato hasta aquí en amar mis enfermedades, por crueles y peligrosas que fuesen, y oponerme á los que querian sanarme. Pero ya vuelvo ahora

de mi frenesí: siento vivamente los males de que me veo acometido: los aborrezco con toda mi alma: detesto mi mala conducta, que ha sido la causa: perdon pido al Divino Médico, cuyos remedios he menospreciado: deseo con ansia la salud, y le prometo que haré ciegamente en adelante todo quanto me ordene para recobrarla.

¿Que otro Médico sino Vos, Salvador mio, tendria valor para acercarse á un enfermo tan infectado como yo? ¿Que otro Médico sino Vos, daria á beber su propia sangre, y comer su propia carne á su enfermo para curarle? ¿Que otro Médico sino Vos, sacrificaria su propia vida para conservar la de su enfermo, como Vos sacrificais la vuestra en nuestros Altares para conservarme la mia? ¡O caridad incomprehensible! ¡O bondad sin igual!

Pero ¿que esperais, Señor, de mí, para darme un remedio tan precioso, y procurarme la salud á costa de vuestra propia vida? ¿No sabeis que soy una miserable criatura, de quien nada podeis esperar? Pero no es el interes el que os hace obrar ¡ó caritativo Médico! Bien léjos de pedir cosa alguna á vuestros enfermos, los dais Vos mismo bienes infinitos en recompensa de haberse dexado curar. ¿Quien podrá nunca admirar bastante tal exceso de bondad?

Entra, alma mia, entra por una fe viva en el corazon de tu Divino Médico, para considerar los sentimientos que tiene por ti. Mira qué compasion tiene de tus males, con qué ardor desea tu curacion, con qué amor viene á traerte el remedio que puede darte la salud, que se compone de su carne y sangre. Ha molestado aquella con una infinidad de trabajos, y ha derramado ésta hasta la última gota para sanarte. Ha tomado sobre sí todos tus dolores para darte la salud. Corresponde á la grandeza de su amor con un amor recíproco: honra la habilidad de este admirable Médico, de quien tienes tanta necesidad: pon toda tu confianza en el poder de su arte: camina á él con el mismo ardor con que el viene hácia ti, y con el mismo deseo de recibir la salud que él tiene de dártela: detesta todos tus males con el mismo horror que él lo hace: prométele que emplearás en su servicio la salud que te dé; é instale amorosamente á que vuenga luego á dártela.

Venid pues, ¡ó caritativo Médico! venid hácia este pobre enfermo: venid á sacarle del estado lamentable á que se halla reducido. *Descende priusquam moriatur.** Venid á traerle el remedio de vuestra carne y sangre preciosa ántes que muera. *Im-*

* Joann. 5. 49.

*pone illi manum tuam, et vivet.** Imponed vuestra mano sobre él, y con esto le daréis la vida. ¡Ah! entrad, entrad en mi pecho: la salud, la fuerza, la vida, y toda suerte de bienes entrarán con Vos: vuestra presencia disipará todos mis males, y me atraerá todos los bienes.

ACCION DE GRACIAS PRÓXIMA.

Ya estás en mí, amable Médico mio. ¡O! ¿que acciones de gracias os rendiré por no haberos desdeñado venir á este pobre enfermo? No es ninguno de vuestros criados, de vuestros Profetas, de vuestros Apóstoles, de vuestros Angeles el que me habeis enviado para sanarme; Vos mismo sois quien ha venido: infinitas gracias os sean dadas por siempre por todas las criaturas: el cielo y la tierra publiquen eternamente vuestras bondades.

Mirad ¡ó caritativo Médico! la multitud y profundidad de las llagas que mis enemigos me han hecho: mirad quan postrado me tienen á un mismo tiempo el orgullo, la ambicion, la avaricia, la impureza, la cólera, la envidia, la gula, y todas las demas enfermedades espirituales: mirad qué fondo de corrupcion hay en mi corazon, quánta

* Matth. 9. 1.

ilusion en mi entendimiento, quánto desarreglo en mi imaginacion, quánto desórden en mi apetito, y quánta libertad en mis sentidos. Tengo todos los males juntos, y los tengo en un grado, que hacen inútiles todos los remedios humanos. ¡Ah Señor! la curacion de un enfermo que está en un estado tan deplorable, no puede seros sino muy gloriosa: curadme, pues, os suplico, para manifestar vuestra habilidad, y hacer brillar la gloria de vuestro santo nombre.

Virtud omnipotente de la Carne y Sangre de mi Jesus, que acabo de comer y beber, obrad en mí, y sanadme. ¡O Salvador mio! el menor contracto de vuestra sagrada mano ó de vuestros vestidos, la menor de vuestras palabras sanaban en otro tiempo toda suerte de enfermedades; ¿como no me sanaréis hoy, pues no solamente me aplicais vuestra Carne y preciosa Sangre, sino que me la haceis comer y beber, para que experimente mejor la virtud.

Médico Divino, gloria vuestra es el sanarme, porque ¿que dirán vuestros enemigos, si despues de haber emprendido mi curacion, haciéndome tomar los mas excelentes de vuestros remedios, no me sanais?

Señor, ¿por que no me sanaréis ya que os es tan fácil volverme la salud? No teneis mas que quererlo, y en el momento será executado. Las enfermedades mas obsti-

nadas no os estan ménos sumisas que los soldados á su General; se retiran en el instante que se lo ordenais. Mandad pues, Señor, á toda esta tropa de males, de que me hallo afligo, que me dexen, y en el momento me dexarán; tened solo la voluntad de sanarme, y en la hora seré sano.

Pero, alma mia, tú que pides la salud á tu Divino Médico, ¿quieres sinceramente ser curada? Esta es la pregunta que hoy te hace, como en otro tiempo al Paralítico de la Piscina. No puedes responderle como aquel Paralítico, que lo deseas, pero que no tienes quien te cuide, supuesto que él mismo se te ofrece á hacer todo lo necesario para tu curacion. Yo os responderé pues, Señor, que lo quiero y lo deseo muy ardientemente. A este efecto consiento todas las operaciones que Vos juzgáreis me son necesarias: partid, cortad, haced pedazos, arrancad, aplicad el hierro y el fuego: me pongo enteramente en vuestras manos, y me sujeto á todo: prescribidme el régimen que os agrade; estoy pronto á seguirle: mandadme que me prive de este placer, que me aleje de esta ocasion, que haga este exercicio; executaré fielmente todas vuestras órdenes.

¡O Jesus mio, que en este augusto Sacramento sois mi Médico y mi remedio! sed tambien mi salud, mi fuerza y mi vida:

quedad conmigo, y unios á todas mis potencias para darme la vida y la fuerza, para curarme enteramente! Quedad, pues, en mi corazon, y será sano de su corrupcion: quedad en mi entendimiento, y será sano de su ceguedad: quedad en mi imaginacion, y será sana de su locura: quedad en mi apetito, y será sano de su desarreglo: quedad en todos mis sentidos y potencias, y serán sanos de los diferentes males que los afligen, y llenos de fuerza y vigor.

¿Que quereis os dé, amable Médico mio, por haber venido á mí, y por el divino remedio que me habeis traido hoy? pero ¿que puedo daros que sea digno de Vos, sino á Vos mismo? Yo os ofrezco á Vos mismo: os ofrezco vuestras propias grandezas y perfecciones, y sobre todo la infinita caridad que os ha movido á venir á mí para sanarme: *Confiteantur Domino misericordiæ ejus.* Yo mismo me entrego tambien á Vos enteramente con todo lo que me pertenece. Quiero emplear en vuestro servicio la salud que me habeis dado.

Alma mia, no vuelvas á enfermar, habiéndote sanado este Médico Celestial: harias agravio á su gloria si recayeses en tus primeros abatimientos: ten en adelante una salud vigorosa: tu salud es tu caridad, tu fuerza, tu fervor y tu zelo: ten, pues,

desde ahora una caridad ardiente, llénate de fervor y de zelo por todo lo que mira á los intereses de Dios.

¡O quantos enfermos hay en el mundo que absolutamente tienen necesidad de vuestro socorro, ¡ó divino médico! A todos los recomiendo á vuestra infinita caridad, sobre todo á *tal* y *tal*, y los demas con quien tengo algun enlace particular, ó que Vos quereis os recomiende.

Os prometo, Médico Celestial, que en adelante me abstendré, principalmente hoy, de todo lo que pueda hacerme recaer en mis primeros abatimientos, y evitaré no solamente el pecado, sino tambien todo lo que tenga apariencia de él: *Ab omni specie mala abstinete vos.*

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

No podré olvidar ¡ó mi divino Médico! el favor inestimable que hoy he recibido de Vos, haciéndome un remedio de vuestro sagrado Cuerpo y preciosa Sangre: os lo agradezco con todo mi corazon, y ruego á todos los Santos y Angeles os den gracias por mí.

Era necesaria una bondad como la vuestra ¡ó caritativo Médico! para obligaros á baxar de los Cielos á fin de venir á sanarme. ¡Ah! el Cielo, la tierra, el mar,

y todas las criaturas que encierran, os alaben, y den gracias por ella.

Estad siempre conmigo, Médico Celestial: no me abandoneis un momento, para que no recayga en los males de que me habeis curado: servidme de guia, conducidme, no sea que cometa nuevos excesos, que me pongan en peor estado.

Fruto de vida, que reparais nuestras fuerzas debilitadas, que curais todos nuestros abatimientos, y nos preservais de la muerte del pecado, obrad dentro de mí, llenad de fuerza mi alma, y preservadla de la muerte.

¿Donde está, pues, la virtud del admirable remedio que hoy me habeis dado, ó Jesus mio? ¡Ah! casi no siento ningun efecto; no estoy ménos, débil y abatido que ántes: haced, si os agrada, opere en mí, y me sane perfectamente.

¿Por que te quejas, alma mia, de que este gran Sacramento no obra en ti? Tú misma eres quien le impides obrar, poniendo obstáculo á su virtud: rompe tu apego á las criaturas, mortifica tus sentidos, aléjate de las ocasiones, aplícate á tus obligaciones, y verás como te da perfecta salud.

Acuérdate, alma mia, que has prometido á tu Divino Médico guardar su régimen: éste consiste en privaciones, austeridades, mortificaciones, soledad, humillaciones,

oracion y recogimiento: practíca todo esto, y sin duda sanarás.

No te admires, alma mia, de ver que no recobras desde luego la salud: unos males tan grandes é inveterados como los tuyos no se curan de un golpe; es menester tiempo para que los remedios obren, y esperar el efecto con paciencia: pon solamente tu confianza en la virtud del que hoy has recibido: desea con sinceridad sanar, é infaliblemente recobrarás en fin la salud.

JUEVES.

Considerad á Jesucristo como Pastor, y proponeos volver á él despues de haberos descarreado de su rebaño. Convertere ad Pastorem animæ tuæ: *Volved al Pastor de vuestra alma.*

PREPARACION REMOTA.

Yo soy una oveja descarreada del rebaño, y errante en una espantosa soledad con peligro de ser devorada de los lobos cada instante: tened compasion de mí, ¡ó Divino Pastor! No cesaré de clamar á Vos, pidiendo vengais á socorrerme, y me

volvais á vuestro aprisco: *Erravi sicut ovis quæ perit, quære servum tuum.**

¡O Pastor de mi alma, que tanto habeis corrido tras esta pobre oveja! Oid favorablemente sus balidos; venid á sacarla de sus extravíos, y no la abandoneis al furor de los lobos que la siguen para devorarla.

¡O que oveja tan desgraciada soy por haber dexado á mi caritativo Pastor! Ahora conozco por experiencia que solo con él se está bien. Pastores extraños me han engañado separándome de él; pero estoy resuelta á volver, y no separarme jamas.

Vamos, alma mia, vamos hácia este amoroso Pastor, que olvidando nuestras desobediencias pasadas por una bondad sin igual, quiere hoy recibirte en el número de sus ovejas, curar tus llagas, y darte á pastar un alimento infinitamente delicioso.

¡O Pastor Celestial! ¡ó Alimento Divino! ¿quien podrá saciarme de Vos? Mi alma es como una oveja que muere de hambre y debilidad; nadie hay sino Vos que pueda restablecer sus fuerzas, y satisfacer su hambre.

Purificad mi corazon y mis entrañas, ¡ó Divino Pastor mio! para que pueda gustar el Pasto Divino que hoy quereis

---

* Psalm 118. 176.